

Un futuro bilingüe para los Estados Unidos

El español es la segunda lengua en los Estados Unidos. La matrícula de alumnos de español en este país se multiplica día a día, a pesar de algunas actitudes xenófobas.

Por **David Gies**, presidente de la Asociación Internacional de Hispanistas de los Estados Unidos y profesor de la Universidad de Virginia



Como es sabido, el español es una lengua en alza en los Estados Unidos. Ya no es «lengua extranjera» en este país, sino primera o segunda lengua para muchos. Existen numerosos datos para comprobar que hoy hay más hispanohablantes en los Estados Unidos que en el país que plantó la semilla de esa lengua en el Nuevo Mundo: España. Muchas escuelas primarias ofrecen clases bilingües en las que los alumnos estudian sus asignaturas tanto en inglés como en español (tan solo en la ciudad de Nueva York existen ciento ochenta programas bilingües; no todos son de español, naturalmente, pero el español domina). En Utah, un estado sin raíces hispánicas, un 9 % de los alumnos estudian dos lenguas; en Oregón, un 10 %. Hay escuelas monolingües también, donde el uso del inglés, si no está exactamente prohibido, por lo menos se desaconseja. En las escuelas secundarias, es el español la lengua —como asignatura optativa— más solicitada (algunas escuelas tienen dificultades para encontrar un número suficiente de maestros con los cuales atender esta demanda). En la gran mayoría de las universidades estadounidenses, el estudio del francés, el alemán y las lenguas clásicas (latín, griego) —las lenguas que hace veinte años dominaban el plan de estudios— desciende precipitadamente, mientras que miles de alumnos no encuentran plazas en las aulas de español, por el creciente número de jóvenes que insisten en aprender ese idioma.

Se sabe también que hay un bilingüismo callejero e incluso oficial en muchos estados, como California, Arizona, Texas y Florida, pero se reconoce menos la presencia de lo hispano en Wyoming, Iowa, New Hampshire, Virginia u otros estados que no se encuentran en la frontera entre los Estados Unidos y México. Según el *New York Times* (9 de octubre 2015),

cada vez más personas anglohablantes ven el biculturalismo y el bilingüismo como una estrategia importante en la nueva economía global.

Pero el inmigrante español y el hispanohablante no siempre han tenido una presencia tan obvia en este país, como sugiere el nuevo libro de James D. Fernández y Luis Argeo, *Invisible Immigrants: Spaniards in the US, 1868-1945* (2015).

Invisible immigrants. Pues, sí: a pesar de la extraordinaria presencia de los hispanos en los Estados Unidos, a pesar del ruido y alto volumen del debate político (con frecuencia xenófobo y racista, hay que decirlo) sobre (es decir, contra) lo hispanohablante en este país, la gran mayoría de los estadounidenses, simplemente, no tienen idea de lo profundamente arraigada que está la lengua española en su país. Mi teoría es bien sencilla: a pesar de la omnipresencia de la lengua española en el discurso diario en los Estados Unidos, los estadounidenses no la ven, no la perciben y no son conscientes de su existencia.

Muchas empresas ya reconocen la presencia (y la importancia del poder adquisitivo) de la población hispana. Todos hemos tenido esta experiencia: solo hay que llamar a cualquier compañía nacional (o multinacional) para oír el famoso «Para continuar en español, oprima el nueve», lo que habla por sí solo de la gran cantidad de hispanohablantes que usan los servicios o compran productos de dichas empresas.

Hoy en los Estados Unidos el español se lee y se oye en 1) publicaciones oficiales del Gobierno; 2) el transporte público; 3) anuncios y páginas web de empresas, bancos y tiendas; 4) instrucciones para aparatos; 5) avisos y advertencias de todo tipo; 6) instituciones educativas y culturales (como universidades, museos, etcétera);

7) establecimientos hoteleros; 8) el sector de la medicina y la salud; y 9) en productos de consumo en general.

Naturalmente, algunos individuos sí toman nota de este bilingüismo y lo rechazan. Hay muchos casos en los que un anglohablante expresa «incomodidad» al tener que «oír» o «sufrir» demasiado español (en un hospital, por ejemplo, o, caso más sorprendente, durante un servicio religioso en una iglesia).

En el blog derechista *Coston's complaint* («La queja de Coston») puede leerse (en inglés, claro está) una protesta contra la aparición frecuente del español en el discurso diario estadounidense (empresas, escuelas, Gobierno). El verbo que usa el bloguero para hacer resaltar la presencia del español, por ejemplo, en las señales de tránsito ya indica su postura ideológica: el español —según él— «esparce desperdicios» o «ensucia» el país. Luego, amenaza —imitando una retórica bíblica— apocalípticamente: «Nosotros como nación desapareceremos de la Tierra. Si continuamos usando el español, el mundo se acabará».

El mundo no se va a acabar. Estamos viviendo un momento importante en la historia de la globalización. Las lenguas hoy tienden a entremezclarse y dan como resultado una diglosia o una poliglosia que nos enriquece a todos. A pesar de la negatividad de los críticos, que ven en este fenómeno una amenaza contra «nuestra» identidad cultural, creo que esa vitalidad es un beneficio, que nuestro mundo es un sitio de oportunidades culturales y económicas, y que asegura un futuro libre y democrático.

David Gies leyó este texto en el VII Congreso de la Lengua Española celebrado recientemente en San Juan de Puerto Rico. □